

David Colmenares Páramo

Los cambios y la economía

El Presidente de la República decidió poner fin a la gubernatura de Guillermo Ortiz al frente de Banxico, después de 12 años de gestión con buenos resultados y una carrera destacada en la Hacienda Pública del país. Lo recuerdo desde que fue subsecretario de Hacienda con Pedro Aspe, siendo el de Ingresos, Paco Gil, contraparte de los funcionarios fiscales estatales en la coordinación fiscal, en uno de los momentos estelares de la misma.

Había quienes pensábamos que era mejor seguir como estábamos, pero la decisión tomada por el presidente presenta un nuevo escenario, que ojalá tenga resultados positivos para la economía del país.

Agustín Carstens regresa a una institución que conoce mejor que Hacienda, es claro que tiene la capacidad, la experiencia y el reconocimiento de ese mundo. Seguramente los resultados de su gestión serán positivos, entre otras cosas porque tendrá mayor capacidad de decisión, con objetivos de política muy concretos, y si se apoya —como lo hizo Ortiz— en la autonomía del banco, con mayor razón. Ortiz deja buenas cuentas en relación con la inflación, el tipo de cambio, las reservas internacionales y las tasas de interés.

La llegada de Ernesto Cordero a la Secretaría de Hacienda ha sido más cuestionada, sin embargo, las opiniones expresadas le dan el beneficio de la duda. Joven actuante, con maestría en economía, llega a Hacienda después de

ser subsecretario de Egresos, donde no lo hizo mal, y secretario de Desarrollo Social, dependencia desde donde conoció la pobreza, el impacto de la desigualdad, el valor de los programas sociales como Oportunidades o Liconsa. Se le cuestiona al secretario Cordero su juventud, pero creo que eso es relativo, en mi caso, fui en el nivel estatal secretario de Finanzas de Oaxaca a los 34 años, y Diódoro Carrasco el titular del Coplade a los 31, y el saldo de nuestro trabajo fue positivo. (Decía el maestro Silva Herzog que la modestia era la peor de las hipocresías). Cordero no es un novato, aunque se vea más joven de lo que es. Claro que su reto es complejo, ocupa el cargo donde estuvieron, entre otros, Ortiz Mena, Gustavo Petricoli, David Ibarra, Jesús Silva Herzog, José Ángel Gurría, Pedro Aspe y, por supuesto, Francisco Gil Díaz.

Buscará, y ojalá que lo logre, corregir desaciertos y vacíos, recuperar aliados, superar las limitaciones de una política económica con el eje de la hacienda pú-

blica, cuyos resultados no son positivos. Ahí está el dato de la caída del PIB más

amplia del hemisferio occidental, la insuficiencia en la creación de empleos los primeros años y el saldo negativo de éste, lo que deja un gran costo social. Los programas antipobreza son importantes pero no suficientes, ya que la mejor política económica es la que promueve el crecimiento, la inversión, la creación de empleos productivos, atiende al desarrollo regional y se basa en la descentralización de responsabilidades y recursos.

Llega en el momento que la coordinación intergubernamental ha dado pasos atrás, que hay inquietud en las entidades federativas y los municipios, a pesar de la recuperación del precio del petróleo, por el comportamiento futuro de las participaciones.

Hay un saldo pendiente en materia del regreso de ciertas facultades impositivas a los estados, de componer, como pide el gobernador Granier en la Conago de la semana que hoy termina, de suspender los pari passus estatales y municipales

en 2010, y así otros temas de la agenda, como el de las potestades tributarias.

Anécdotas

El titular de la Secretaría de Hacienda requiere de la confianza de su jefe. Recuerdo una anécdota de don Antonio Ortiz Mena, el gran abuelo del presidente del SAT. Cuando observó que el presidente le empezaba a retirar facultades a la secretaría, pidió un acuerdo con el mismo y le dijo que él en lo personal no aspiraba ni al Congreso ni quería ser gobernador y menos candidato a la Presidencia, que incluso lo relevara, pero que no le quitara facultades a la secretaría.

En la reunión de la Conago de Durango se habló de la Convención Nacional Hacedaria, y el tema comentado de los pari passus. Por supuesto que los gobernadores tienen un papel central que desempeñar en ese esfuerzo, que de darse facilitará tanto reformas fiscales importantes como un desarrollo del federalismo mexicano. Hay que reflexionar sobre lo expresado por Humberto Moreira. ☐

Miembro del Colegio Nacional de Economistas y del Cefeder

